

Asociaciones Voluntarias e Identidad Etnica de Inmigrantes Japoneses y sus Descendientes en Argentina.

Gómez, Silvina y Onaha Cecilia.

Cita:

Gómez, Silvina y Onaha Cecilia (2008). *Asociaciones Voluntarias e Identidad Etnica de Inmigrantes Japoneses y sus Descendientes en Argentina*. *Migraciones*, 2008, 207-235.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/silvina.gomez/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/px4E/A2s>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Asociaciones voluntarias e Identidad Étnica en grupos de Inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina.

Immigrant's Associations and Ethnic Identity among Japanese immigrants and their descendants in Argentina.

Silvina Gómez - josuemiluno@yahoo.com.ar

CONICET. Doctoranda en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata (U.N.L.P), Argentina. Centro de Estudios Japoneses, Instituto de Relaciones Internacionales, U.N.L.P., Argentina.

Cecilia Onaha - conaha@netverk.com.ar

Doctora en Estudios de Japón. Profesora Adjunta en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. U.N.L.P., Argentina. Coordinadora del Centro de Estudios Japoneses, Instituto de Relaciones Internacionales, U.N.L.P. Argentina.

Resumen: La inmigración japonesa en Argentina se inició a comienzos del S.XX, con la llegada de hombres de origen japonés, provenientes de otros países de América Latina y hasta fines de la década del 60 no cesó, aunque con el transcurso del tiempo cambió su composición y sus objetivos. Los inmigrantes japoneses tempranamente crearon asociaciones que los nucleaban, tendencia que se mantuvo en el tiempo hasta la actualidad. Los tipos de asociaciones que se fueron conformando, sus objetivos, y su desarrollo posterior, así como su relación con el gobierno japonés, son objeto de análisis en este artículo. En especial, se presenta la transformación que ha venido sufriendo el rol de estas asociaciones en la colectividad, en los inicios como soporte para los jóvenes que llegaban como inmigrantes temporales y cuya estadía se terminaba prolongando indefinidamente; la crisis de la Segunda Guerra Mundial, la llegada de migración de posguerra, los casos de inmigración por deslizamiento desde la República Dominicana, Paraguay y Bolivia, el dilema que surge de la decisión de radicarse definitivamente frente al deseo de preservación de costumbres y una identidad japonesa.

Palabras claves: Migración Japonesa- Argentina- Asociaciones de Inmigrantes

Abstract: Japanese migration to Argentina started in the early Twentieth Century, with the arrival of Japanese men proceeding from other Latin American countries

and didn't stop until the 60's. even though as the time passed the immigrant group composition changed and so did their objectives. Japanese immigrants soon created voluntary associations where they gathered, trend that still survives to these days. The different kind of associations they created, their aims, and later development, as their relationship to Japanese government, are approached in this paper. It focuses on the change Japanese associations have suffered along this process, as support devices for young men that arrived as *dekaseguis* in early times, and whose stay was extended indefinitely; during the Second World War crisis; with the arrival of Japanese newcomers during the postwar period; attending to the cases of migrant arrivals from Dominican Republic, Paraguay and Bolivia; and the dilemma aroused by the decision to settle definitively versus the desire to preserve Japanese traditions and identity.

Key Words: Japanese Migration- Argentina- Volunteer Immigrant's Associations

Tal como postula Anderson la nación es una “comunidad política imaginada, soberana y limitada”, donde los miembros se suponen con carácter de iguales. Con ellos se comparte una comunidad de lenguaje y de sentimientos hacia la propia nación (Anderson, 1998). Esta es una perspectiva construccionista que permite relacionar el desarrollo histórico de Japón con el sentirse japonés de las personas que conforman dicha nación. Aunque este punto no será analizado en el presente artículo, es necesario tenerlo en cuenta al tratar temas migratorios, ya que los inmigrantes no sólo llegan a un territorio, sino que parten de otro, y es en este último donde ha tenido lugar la construcción de su identidad nacional, identidad que a pesar de ser reformulada durante el transcurso de su vida, mantendrá elementos a través del tiempo. En el caso de la identidad étnica, ésta se construye por oposición y contraste con un “otro”, que representa lo exterior, lo ajeno y lo diferente. A través de procesos de exclusión e incorporación, así como de categorización se delimitan límites invisibles que marcarán donde comienzan o terminan los grupos. Las prácticas cotidianas, la construcción de una historia común, los rasgos físicos, los símbolos inventados y naturalizados se vuelven parte constructora de dichos límites. Esto no implica que el grupo o la definición de sí mismo deba mantenerse estática en el tiempo, tal como lo señaló Barth (Barth, 1976). Tanto los límites del grupo, como

el contenido que se le confiere es plausible de cambios, y sin embargo el grupo puede permanecer inalterado en su autodefinición.

Esta visión de los grupos étnicos se percibe de gran utilidad al analizar procesos sufridos por grupos migratorios al interior de los estados nacionales. En nuestro caso, al indagar acerca del desarrollo de las asociaciones de inmigrantes japoneses en Argentina, creemos interesante seguir los cambios que han tenido lugar en los diacríticos y las prácticas que el grupo utiliza y que son utilizados en la definición de las categorías clasificatorias que los unifica como comunidad y los distancia del “otro”. En definitiva, se hace relevante ver hacia donde “mira” el grupo, la asociación o el inmigrante que los compone en cada momento histórico, si se imagina mas cercana a la sociedad nacional de la cual partió, a la sociedad nacional que lo recibió, o si esta ocupado construyendo una identidad étnica, mas limitada.

Por su lado, las asociaciones de inmigrantes y descendientes han suscitado su propio debate académico, pudiendo identificarse dos principales líneas. La primera que ve en las asociaciones ámbitos facilitadores de la integración de los inmigrantes a la sociedad receptora y a la identidad nacional y aquellos que encuentran que este modo de agrupamiento ha favorecido la persistencia de la identidad étnica de dichos grupos. Ambos enfoques colocan el acento en las acciones de las asociaciones como acciones unilaterales, olvidando que se hallan en una relación dinámica con su entorno.

Partiendo de la experiencia de campo realizada se analizan las instituciones étnicas, considerando estas entidades no como meros instrumentos utilizados por los grupos étnicos como medio para la integración a la sociedad receptora o la preservación de tradiciones ligadas a una identidad nacional, sino como espacios simbólicos donde el grupo de inmigrantes y sus descendientes construyen esta identidad étnica relacional, dinámica y contextual. Estos son espacios donde se visualizan procesos de categorización del grupo y fluctuación de los contenidos de dichas categorías en el tiempo o en ocasiones, de las categorías mismas, aun cuando no se altere la matriz de la oposición: nosotros/los otros. Se concuerda con la definición de Maffia, Ballina y Mokevicius donde señalan que las asociaciones de inmigrantes extranjeros son espacios sociales delimitados y sujetos a un permanente proceso de co-construcción y significación por parte de los sujetos cuyo eje es la

articulación de cierta clase de prácticas que los conforman en territorios de identidad (Maffia y otros, 2005).

Asimismo, mediante esta elección teórica se quiere dar un trato a las asociaciones que descarte una posición estructuralista de las mismas, en el sentido de verlas como estructuras que condicionan las acciones de sus miembros. Al verlas como espacios simbólicos damos privilegio a la agencia de los actores sociales implicados en dicha construcción.

El perfil de los inmigrantes japoneses y las instituciones que organizaron.

En la historia de la migración japonesa en la Argentina se pueden mencionar dos etapas, una previa a la segunda guerra mundial y otra posterior, cada una con características particulares en cuanto a las vías migratorias, las regiones de procedencia y el posterior asentamiento en Argentina.

La primera oleada fue compuesta por inmigrantes libres que por vía indirecta llegaron a Argentina en las primeras décadas del S.XX.

Las profundas transformaciones económicas producidas en Japón a partir de 1868 con el proceso de conformación del estado nación Japonés moderno, provocó la necesidad en la población que quedó sin tierras, de buscar la posibilidad de obtener recursos trabajando en el exterior. Asimismo durante las primeras décadas del siglo XX, las demandas por mayor nivel educativo fueron en aumento porque la educación se convirtió en una de las vías de ascenso social y económico, y el interés por continuar los estudios, por parte de los sectores de menores recursos hizo que recurriera al trabajo temporario en el exterior para poder procurárselo.

Por este motivo, a pesar de que la causa principal de la emigración fue económica, podemos encontrar una minoría de jóvenes que apoyados por el gobierno japonés mediante becas temporales, salieron a actualizar los conocimientos tecnológicos, económicos y políticos, estudiando fuera del país. Estos jóvenes sin embargo tenían la obligación de volver al Japón al finalizar su período de formación en el exterior, para servir en instituciones oficiales.

Si bien Argentina y Japón celebraron el primer tratado de Amistad, Comercio y Navegación en 1898, no fue hasta 1902 cuando la representación con sede en Río de Janeiro se hizo cargo de los asuntos en Argentina. Debieron pasar dos décadas desde aquel tratado, para que el gobierno japonés instalara en la ciudad de Buenos

Aires una representación. Esto muestra la débil presencia oficial del gobierno japonés en aquel período.

En esta etapa ninguno de los dos gobiernos promovió la migración, constituyéndose éste en un movimiento totalmente espontáneo, estimulado por las prósperas condiciones de la Argentina en las primeras décadas del siglo XX. Incluso fue la llegada de estos inmigrantes libres el factor que determinó la necesidad de designar un cónsul honorario.

En el país del sol naciente se fueron conformando redes de información, promoción y ayuda para los inmigrantes libres. Se incluyeron grupos de estudio que contaban con sus propias revistas, algunas con alcance nacional, y con corresponsales – los propios pioneros que emigraban – informando a posibles interesados sobre las costumbres, forma y costo de vida, posibilidades de trabajo, etc. Estas asociaciones continuaron nucleando a sus miembros en el exterior.

Por otro lado, se conformaron cadenas migratorias, a partir de pioneros exitosos que promovían el viaje de familiares y vecinos de sus mismas aldeas de origen. También es posible observar cadenas de profesionales que fueron creadas en aquellos momentos.

La segunda oleada, fue compuesta por inmigrantes que llegaron tanto por vía directa como indirecta, así como libres y contratados. Salían de Japón buscando mejores perspectivas de vida ya que la situación del país en la posguerra empeoró considerablemente. Muchos colonos y soldados que habían estado establecidos en tierras ocupadas fueron repatriados a Japón con sus familias, y esto provocó un abrupto aumento poblacional, que excedió los suministros de alimentos y otros recursos limitados, causando graves problemas sociales.

Aquellos que llegaron en el marco del primer tratado de migración oficial, lo hicieron a partir del año 1963, y en forma directa. Este grupo fue supervisado por la cancillería japonesa. Sus participantes se seleccionaron entre todos los interesados y recibieron una preparación básica previa. Sin embargo una parte importante de los migrantes del período de posguerra, se hallaban fuera de esta categoría. Eran aquellos que contaban con familiares, amigos o vecinos del pueblo de origen, ya residentes en Argentina, quienes salían de garante en el momento de tramitar el pasaporte, para su traslado e ingreso al país. Entre los que vinieron a través del Tratado Oficial, la mayoría se estableció en colonias organizadas sobre tierras adquiridas por el gobierno japonés. Los inmigrantes que llegaban por llamado de

familiares o amigos se instalaban con estos, trabajaban unos años hasta que aprendían el idioma, las costumbres, un oficio y se independizaban. También en este periodo hubo situaciones de reemigración desde otros países latinoamericanos. Estos son los inmigrantes que llegaron por vía indirecta, habiendo vivido en colonias agrícolas en Paraguay, Republica Dominicana, Bolivia principalmente. Algunos de estos vinieron por llamado, pero la mayoría solo se aventuraron a dejar las colonias a las que habían sido asignados en otros países, en busca de mejores oportunidades, dado que las condiciones en las mismas no eran las que habían sido acordadas con el Gobierno. Estos inmigrantes llegados por vía indirecta se fueron estableciendo donde se encontraban sus paisanos: en tintorerías y áreas floricultoras de la Capital y alrededores.

En cuanto a las regiones de procedencia, durante la primera oleada, el contingente proveniente de la prefectura de Okinawa fue preponderante. Este dato es relevante en tanto este conjunto de islas tiene una exclusiva historia regional diferente del resto de Japón, que incluye un dialecto propio y una tradición construida a partir de influencias tanto de China como de Japón mismo, explícita y clara desde el siglo XVII.

Según datos recogidos por una investigación llevada a cabo por la Dirección Nacional de Migraciones, conjuntamente con la Agencia de Cooperación Internacional de Japón en los años 1986-1987 (Lepore y Maletta, 1990), el porcentaje de inmigrantes en Argentina nacido en Okinawa era del 57% en el período de preguerra y se mantuvo hasta 1966, reduciéndose a partir de ese momento hasta llegar a un 16% en el periodo 1976- 1986. En tanto los inmigrantes llegados de la Isla mayor de Japón incrementaron su número progresivamente a partir de 1946, cuando representaban tan sólo un 27%, hasta alcanzar un 76% en el período 1976-1986. Estas cifras marcan una diferencia de composición regional entre los llegados en las primeras décadas del siglo, y los llegados a posteriori de la Segunda Guerra Mundial.

	Okinawa	Resto de Japón	Posesiones Temporarias de Jap
Hasta 1946	57%	27%	16%**
1946- 1966	57%	35%**	8%*

1967-1976	35%	57%**	8%*
1976-1986	16%	76%	8%*

* Promedio calculado a partir de los datos publicados por Maletta, H y S. Lepore, “La colectividad Japonesa en la Argentina”.

** Datos calculados a partir de las cifras publicadas en el mismo estudio, y teniendo en cuenta que el total porcentual de los datos clasificados por época es de 100%.

Asimismo el asentamiento en la Argentina no fue uniforme, los primeros inmigrantes tendieron a establecerse en zonas urbanas, en un primer momento en la zona del puerto y los barrios del sur – Barracas y la Boca-, empleándose en las fábricas de la zona. Paulatinamente varios de estos migrantes consiguieron emplearse como personal doméstico de familias acomodadas de Buenos Aires y en pocos años algunos pasaron a trabajar como mozos de café, para mas tarde reunir el capital necesario para trabajar como choferes de taxi, abrir bares y tintorerías o alquilar terrenos en los suburbios y comenzar como horticultores y floricultores independientes. Como mencionamos anteriormente, los inmigrantes “organizados” se asentaron en colonias agrícolas, dedicándose a la horticultura y floricultura, mientras que los llegados por llamada se asentaron junto a sus familiares o paisanos. Los que re emigraron desde otros países, se asentaron primeramente en la capital o zonas aledañas, aunque mas tarde muchos de ellos se trasladarían a las colonias, a trabajar la tierra de forma autónoma.

La comunidad japonesa se fue conformando gradualmente y con características propias. Los antecedentes de discriminación y restricciones impuestas a sus connacionales especialmente en Estados Unidos y Canadá, hizo que – en la medida de las posibilidades, trataran de pasar desapercibidos. Si bien en la década de 1910 y 1920 los encontramos concentrados, principalmente en conventillos de la zona de Barracas y la Boca, para 1930 se observa una gradual dispersión hacia los barrios del oeste de la ciudad de Buenos Aires, el gran Buenos Aires y el interior. Desde un comienzo se agruparon de acuerdo a las prefecturas de origen en los llamados *kenjinkai*, y luego al aumentar la densidad de población de algunas prefecturas se fueron agrupando por pueblos o ciudades de origen en los *sonjinkai*. La más temprana de estas agrupaciones fue la correspondiente a la prefectura de Kagoshima, formada con una cincuentena de inmigrantes llegados en 1908. También

se crearon otros tipos de organizaciones que los concentraban en torno a otros intereses, fueran éstos deportivos, religiosos, culturales, económicos o profesionales.

La gran asociatividad de los japoneses es resaltada por varios autores (Laumonier, 1984, Lepore y Maletta, 1990, Morimoto, 1979). En términos generales se analizan las asociaciones como estrategia de reproducción social, visualizando este proceso como un esfuerzo para la preservación del grupo, sus costumbres y tradiciones. Amelia Morimoto apunta: “una de las características más saltantes del grupo japonés en el Perú es su tendencia a conformar grupos fuertemente cohesionados y a conservar sus costumbres y tradiciones del país de origen, a través de la reproducción de sus instituciones.”(Morimoto, 1979).

Las instituciones en sus inicios cumplieron prioritariamente funciones de socorro mutuo, intentando brindar a los coterráneos los servicios que no les proporcionaba la sociedad local, ni su gobierno de origen. Entre estos servicios, al igual que las asociaciones de otros orígenes, se realizaba asesoramiento jurídico, vinculación con servicios de atención médica, bolsa de trabajo, cursos de idioma español. Indudablemente éste era el lugar donde se concentraba la información sobre el país de origen y se intercambiaba información en general.

Situación previa a la segunda guerra mundial.

Se estima que para 1912 el número de japoneses establecidos en Argentina era de 350. De acuerdo con el relato de Kuhei Gashu, en ese año las principales asociaciones eran las prefecturales de Kagoshima, Okinawa y Kumamoto entre otras (Gashu, 1956). En particular las dos primeras estaban compuestas por inmigrantes por deslizamiento desde Brasil que luego comenzaron a llamar a familiares y amigos. Posteriormente se constituyó una asociación de miembros de la Asociación “Ultramar”, que editaba una revista con el mismo título en Japón y cuya filial argentina se constituyó el 11 de febrero de 1917. Para ese entonces ya había arribado una cantidad considerable de japoneses provenientes de otras prefecturas, siendo necesario la formación de una asociación que integrara a todos. Así se constituyó la Asociación Taisho, en honor al inicio de una nueva era marcada por el ascenso del nuevo emperador, Yoshihito.

En 1916 se constituyó la Asociación de Jóvenes Japoneses, que mas tarde se llamaría Asociación Japonesa en Argentina (de aquí en más denominada AJA). Sus integrantes provenían de un estrato social diferente de los primeros, siendo en su

mayoría trabajadores no calificados. A partir de 1917 se produjo un enfrentamiento entre dos grupos en disputa por su conducción, que llevó a la necesidad de recurrir a la mediación del entonces representante plenipotenciario acreditado en Buenos Aires, el señor Yamazaki. Tras algunos conflictos internos en esta asociación, se buscó la solución mirando hacia el futuro, mejorando los servicios a los socios (de tendencia mutualista) y transformando la función de la asociación con miras hacia una mejor vinculación con la sociedad argentina.

En estos tempranos momentos existía, sin duda alguna, una clara identificación con el país de origen expresada no solo en los nombres de las asociaciones creadas, sino también en los objetivos. Hasta 1917 no se hablaba de la relación con la sociedad argentina, y cuando en este año se menciona esta temática, es con el sólo fin de mejorar la situación (económica, laboral, de salud) de los miembros de la asociación. Claramente el perfil de AJA luego de la reforma, fue de ayuda mutua, proveyendo servicios a sus asociados que de otro modo les era difícil conseguir. Para 1921 la cantidad de japoneses en Argentina se estimaba que ascendía a dos mil, de los cuales ciento ochenta eran socios, pero luego de esta reforma, el número se incrementó vertiginosamente a ochocientos. Uno de los servicios que esta asociación brindó a partir de 1929 fue una residencia en la ciudad de Cosquín, Córdoba, para la atención y recuperación de los enfermos de tuberculosis (Kunimoto, 2004), que se había convertido en un problema para la comunidad.

Si bien más de la mitad del total de japoneses estaba establecido en Buenos Aires, también comenzaron a formarse comunidades en ciudades del interior, como Córdoba, Santa Fe y Rosario y organizarse allí en un principio, filiales de la Asociación Japonesa ubicada en Buenos Aires.

Paralelamente a estas entidades de ayuda mutua también con el aumento de trabajadores independientes se comenzaron a formar gremios o asociaciones profesionales. Entre las primeras debe mencionarse la Asociación de Estudios de Jardinería, constituida en 1917, la asociación de agricultores, formada en 1919 que incluso contó con una publicación mensual. Otro gremio de trabajadores japoneses formado tempranamente, fue el de los metalúrgicos, organizados por Ryuji Sugihara en 1918, pero la vida del mismo fue efímera, desapareciendo apenas 2 años más tarde. Para esta época se constituyeron también la Asociación de Conductores de Taxi Japoneses y la de Cocineros, y en 1926 se formó La Agremiación de Cafés Japoneses en Argentina. La Agremiación de Lavanderías y Tintorerías japonesas se

constituyó en 1929 e independientemente se formó la Federación General de Tintorerías en Argentina en 1935, donde no participó ningún japonés hasta 1948 (Laumonier, 1987). Se constituyeron también otro tipo de asociaciones, vinculadas a actividades recreativas y deportivas. Así fue por ejemplo lo sucedido con el baseball y el judo.

En general se piensa que en comunidades como la japonesa, la institución educativa fue la primera y central en la vida de la comunidad. El hecho de que la migración a Argentina fuera libre, de inmigrantes temporarios y en su mayoría hombres solos, hizo que la aparición del problema de la educación de la segunda generación se atrasara. Sin embargo para mediados de la década del 1920, se lo encuentra planteado por parte de un representante diplomático. Este Ministro plenipotenciario había cumplido anteriormente funciones de cónsul en Honolulu y en su discurso de presentación hizo referencia al hecho de que en Hawai la educación de la segunda generación se había convertido en un tema de preocupación y discusión en la colectividad.

Sin entrar en demasiados detalles, podemos señalar la existencia de posiciones disímiles, y hasta opuestas. Había quienes no veían ninguna utilidad a impartir una educación japonesa a los más jóvenes, e incluso creían preferible impulsar en sus hijos el estudio de otras lenguas europeas, mientras que otros apoyaban una educación que inculcara en sus hijos el idioma hasta el nivel de la escuela media. Es necesario aclarar que esto no significaba una valoración negativa de la educación japonesa, sino que muchos aun se consideraban inmigrantes temporales, por lo que el brindarle educación a sus hijos en Argentina era una última alternativa. En la medida en que se retrasaba el regreso aquellos que disponían de los recursos económicos necesarios, enviaban a sus hijos a Japón anticipadamente, mientras que las familias que por razones económicas no podían hacerlo progresivamente optaron por recurrir a las escuelas de idioma locales. Estas fueron incrementando su alumnado a medida que transcurrían los años, y en 1937, tras concluir las gestiones ante los gobiernos de Japón y Argentina, se creó la Escuela Primaria Bilingüe Español Japonesa dependiente de la AJA, única con programas oficiales de ambos países, al tiempo que otras escuelas de idioma japonés funcionaban en varias localidades.

A través de esta breve sinopsis del desarrollo de las asociaciones étnicas durante el periodo de preguerra es posible observar que, desde los inicios, hubo en

este grupo una fuerte identificación con la nación Japonesa. Ésta fue consecuencia de la vigorosa campaña nacionalista llevada a cabo en el país del sol naciente desde 1868. La creación del estado Nación Japonés moderno fue impulsado a partir de la Restauración Meiji, y consolidado a través de una actitud imperialista en lo que respecta a las relaciones internacionales en la región asiática, y de un sistema educativo nacional y obligatorio instaurado en 1872, que institucionalizó al dialecto de la región de Kanto (Tokio) como lengua nacional. Aun así las identidades regionales del Japón previo a la Restauración Meiji persistieron por largo tiempo (y aun hoy co-existen, aunque con menor fuerza), siendo posible verlas cristalizadas en la creación de asociaciones prefecturales desde el comienzo de la migración, durante las primeras décadas del S.XX. Un factor evidente para la persistencia tanto de la identidad nacional japonesa como de las identidades regionales fue que los inmigrantes no veían su situación como permanente, por tanto sus esfuerzos no se concentraban en la preservación de la lengua madre, o la enseñanza de la misma a la siguiente generación, ni tampoco en la integración a la sociedad Argentina. Proceso similar tuvo lugar en otros destinos de la inmigración japonesa. Kobayashi y Ayukawa escriben lo siguiente acerca de la migración hacia Canadá: “Como se hizo claro a través de la década de 1880, que las recompensas prometidos por la nueva Era (Meiji) no serían logradas fácilmente, familias ambiciosas, ansiosas por continuar la línea de los ancestros, hicieron lo necesario para asegurar un interés mínimo en el campo, incluyendo enviar a los miembros disponibles –mujeres y hombres- a trabajar bajo contrato en fabricas de áreas urbanas. Esta práctica fue conocida como *dekasegui*, que significa “ir fuera a trabajar”. La emigración a Canadá fue una extensión de esta transformación de una fuerza de trabajo agraria a industrial, una nueva forma de *dekasegui*.”¹ (Kobayashi y Ayukawa, 2002). Es necesario aclarar que una de las características del *dekasegui*, era que se hacía por un periodo de tiempo, volviendo luego a su lugar de origen.

Puede decirse sin dudas que en las primeras décadas del asentamiento japonés en la Argentina, las asociaciones étnicas cubrieron gran parte de las necesidades de los inmigrantes y sus familias, dando un marco espacial donde reunirse con sus paisanos, utilizar su lengua de origen, recrear los sentimientos hacia su nación y sus

¹ Traducción de las autoras.

símbolos, e intentar que las siguientes generaciones compartieran de igual modo estos sentimientos.

Los años 40.

La segunda guerra mundial constituyó el episodio más traumático vivido por las comunidades de japoneses en el mundo, pero en el caso de Argentina, debido a la postura adoptada por el gobierno conservador en los primeros años, fue avizorado en general como un hecho lejano.

Argentina era percibida por el gobierno japonés como el país que probablemente más tiempo mantendría la neutralidad en el continente. Tanto fue así que, en este periodo, mejoró sus relaciones con Argentina, elevando su representación diplomática al rango de embajada. Asimismo los principales diarios japoneses instalaron enviados especiales en la ciudad de Buenos Aires con el fin de poder seguir captando y retransmitiendo información de las agencias noticiosas occidentales.

En enero de 1944 el gobierno argentino rompió las relaciones diplomáticas con Japón y Alemania aunque ya desde 1941 se habían cortado las comunicaciones con dichos países y los residentes temporales japoneses habían visto obligados a prolongar forzosamente su estadía. Con la declaración de guerra en marzo de 1945, el embajador junto con el personal diplomático japonés fueron confinados en un hotel en la ciudad cordobesa de La Falda. Algunos representantes de la colectividad que habían sido detenidos fueron liberados al poco tiempo, aunque al igual que los principales productores hortícolas y floricultores, empresarios y personajes importantes de las instituciones japonesas fueron puestos en listas negras.

A los pocos días de declarada la guerra contra Japón y Alemania, mediante decreto presidencial, se estableció el registro de los residentes de los países enemigos y la obligatoriedad de comparecer una vez por mes ante la comisaría de su zona de residencia.

Es interesante el episodio que describe el Sr. Furuta, corresponsal del Yomiuri, uno de los diarios japoneses que incluso en la actualidad está entre los de mayor tiraje, quien casualmente había elegido la ciudad de La Falda para asentarse hasta tanto se reestablecieran las comunicaciones con su empresa en Tokio. Su relato cuenta que se encontraba en un café muy concurrido de la ciudad cuando las radios locales anunciaron la declaración de guerra. Él, debido a su condición nacional sufrió

un gran impacto, y lo primero que atinó a hacer fue mirar la reacción de los otros clientes del café, quienes detuvieron su conversación por un momento para escuchar y luego continuaron sin inmutarse. Mas tarde, narra, sus vecinos le expresaron que la situación no alteraría las buenas relaciones con él.

Esta crónica, originalmente publicada en japonés, en la que además abundan los comentarios benignos respecto de la relación de los japoneses con la sociedad local, muestra que los japoneses gozaron de un buen trato por parte de la sociedad argentina. Así también lo manifiesta el relato del Sr. Koike que narra cómo a pesar de las restricciones que se les imponían a los japoneses, en Escobar los floricultores actuaban con total libertad, realizando reuniones en la Asociación Japonesa de dicha localidad.

Por otra parte a nivel institucional la colectividad nipona sufrió prohibiciones más rígidas: las asociaciones fueron intervenidas, se impidió la circulación de los periódicos editados en idioma japonés por la colectividad, las escuelas fueron cerradas, y las empresas comerciales debieron suspender sus actividades.

Esto afectó el desarrollo normal de la comunidad japonesa, que como vimos, durante el periodo de preguerra mantuvo gran actividad en torno a las entidades creadas en su seno. No obstante, y a pesar de la intervención de las instituciones, la circulación de información sobre los sucesos bélicos se mantuvo a través de la distribución de boletines mimeografiados que realizaban la Asociación Japonesa Argentina, la Cooperativa de Floricultores Nippar y la Cooperativa de Horticultores Platense entre otras. Igualmente la instrucción del idioma se continuó a nivel privado, mediante la “enseñanza a domicilio”, debiendo estar a cargo de residentes, debido a que los maestros enviados por el gobierno japonés antes de la guerra, debieron regresar a su país. En este período la falta de docentes fue un problema en el grupo.

Con el advenimiento de la derrota de Japón, es valido preguntar ¿Cuál fue el sentir de los japoneses? Kuhei Gashu en su libro reproduce lo que él le dijo a sus hijos, el día de la derrota.

“Sólo una cosa quiere decirles claramente hoy su padre a ustedes. Como ustedes son hijos de japoneses y Japón fue derrotado, no importa que tan mal le hablen a ustedes del Japón, pienso que también van a escuchar comentarios en contra del emperador. Lo único que

quiero es que sean fuertes y jamás salga de sus bocas un comentario en contra del Japón ni del emperador, no importa lo que suceda. No importa lo que suceda, elijan siempre el camino de la rectitud, es mi ruego y mi deseo.”

Al concluir la Segunda Guerra Mundial la situación de la colectividad fue normalizándose progresivamente. En 1946 los líderes de la comunidad comenzaron a reunirse con el fin de concretar una campaña de ayuda para Japón. Se les autorizó a realizarla con la condición que sólo se enviara mercadería y que el envío se realizara a través de una institución oficialmente reconocida, por lo cual se emprendieron las tratativas al respecto con la Cruz Roja Argentina. En el año 1947 con la devolución de la sede a la Asociación Japonesa en la Argentina, y tras muchas complicaciones se logró enviar el cargamento de alimentos que la colectividad japonesa había logrado reunir. En 1947 también se autorizó la publicación de los periódicos extranjeros.

Es visible en estos hechos, y especialmente en la declaración realizada por el Sr. Gashu, que aún estos inmigrantes se sentían parte de una comunidad imaginada, el Japón. El emperador era el símbolo de la nación, y de la hermandad que los unía a esos millones que habían luchado durante la guerra. Los esfuerzos por enterarse de noticias acerca de los acontecimientos bélicos, de mantenerse comunicados entre sí, de editar los boletines con noticias exteriores y de la propia comunidad, son muestras de la persistencia de una fuerte identidad nacional japonesa.

Sin embargo, la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial fue el punto de partida para la escisión de la identidad nacional japonesa y una nueva identidad como descendientes de japoneses, englobados en el vocablo “*nikkei*”, con componentes locales sumados a las tradiciones adquiridas en el hogar a través de sus padres. Los elementos, así como los espacios que durante este período ayudaron a la colectividad japonesa en Argentina a sentirse parte de la Nación de origen, comienzan a ser parte de una nueva construcción identitaria, que se cimienta en relación a la sociedad local, tanto como a la de origen. Este fue un proceso gradual, casi imperceptible, jalonado por diferentes acontecimientos, como la visita de los príncipes herederos del Japón en 1967 y el discurso del entonces príncipe heredero Akihito, instando a los miembros de la colectividad a “ser buenos ciudadanos argentinos” o el creciente contacto con la sociedad Argentina y su gobierno.

Periodo de posguerra.

Es imprescindible precisar, cuando se habla del periodo de posguerra, la fisonomía de la colectividad a partir de la llegada de los “nuevos inmigrantes” japoneses. Se han proporcionado algunos datos acerca de las características principales de estas “olas” migratorias, sin embargo, no se quiere dar la impresión de que dichos grupos estuvieran aislados entre sí. Si bien se realiza una distinción entre los mismos, basada en las características de la migración como proceso y en las pautas de asentamiento en Argentina, es menester resaltar que la migración japonesa en Argentina desde la década del 20 hasta la década del 70 nunca cesó, y que los nuevos inmigrantes, muchos de ellos llamados por sus coterráneos, se fueron introduciendo en la vida de la colectividad, hasta ser parte entrañable de la misma.

Esta situación complica un posible análisis de la época de posguerra, adicionando variedad al grupo. No sólo difieren las épocas de llegada a Argentina, o las prefecturas de origen. Debido al rol que Japón desempeñó en la Segunda Guerra Mundial, y su derrota, se halla diversidad en cuanto a los discursos sobre estos sucesos históricos, y a la construcción de la identidad nacional y étnica. La llegada de la “nueva oleada de inmigrantes”, quienes habían vivido la experiencia traumática de la guerra acarreó nuevas ideas liberales, producto de la influencia de las fuerzas de ocupación estadounidenses. Esta situación inevitablemente produjo choques entre los recién llegados y aquellos inmigrantes formados en el ambiente nacionalista de preguerra. Otros factores que sumaron conflictividad fueron la mayor escolarización con la que arribaban estos nuevos migrantes y las diferentes perspectivas con las que llegaban. Mientras que los inmigrantes de preguerra se habían considerado inmigrantes temporarios, los de posguerra tenían como finalidad establecerse definitivamente en este país y progresar mediante el trabajo y el ahorro. Debido a que Okinawa fue administrada por los Estados Unidos hasta 1972, y que los oriundos de esta prefectura salían de la misma con un nuevo status político, la llegada de inmigrantes okinawenses constituía otro potencial generador de conflictos hacia dentro de la colectividad japonesa.

Estos elementos junto con el avance de las generaciones, dieron lugar a que exista mayor diversidad hacia dentro la colectividad, lo que añade mayor complejidad a la cuestión de la identidad. Dicha pluralidad no nos permite realizar generalizaciones respecto a los procesos que fue sufriendo la colectividad como un todo, debido a que existe un defasaje en el tiempo/proceso para cada “oleada”, que a

su vez influencia la relación entre las mismas. Ahora veremos en detalle cómo se dio el desarrollo de las asociaciones en la posguerra, y de que modo estos factores afectaron el panorama.

Como se mencionó en el apartado anterior, con el fin de la guerra y el advenimiento del peronismo, poco a poco la vida en la comunidad fue normalizándose. Primeramente se autorizó el reinicio de las actividades sociales y de ayuda humanitaria de los antes considerados enemigos, para luego extenderse el permiso a las actividades económicas. Se reanudaron las comunicaciones y se apoyaron actividades de socorro al pueblo Japonés, además de acelerar el regreso de ciudadanos argentinos (descendientes de japoneses) que habían quedado atrapados en la guerra. La colectividad se organizó en torno a estos hechos creando en el año 1947 el Comité de Ayuda a las Víctimas de la Guerra en Japón, y la Asociación Pro-Repatriación de Argentinos en Japón. En 1948, gracias a las gestiones directas de Eva Perón, el primer contingente de repatriados argentinos hijos de japoneses llegó a Argentina.

Tras la derogación de la ley que había clausurado las escuelas de idioma, estas volvieron a resurgir al tiempo que renacían las asociaciones tanto en el interior como en la zona de Buenos Aires. Sin embargo los textos escolares habían sido quemados durante los años de guerra, y para coordinar esfuerzos respecto a la educación japonesa, a partir de 1952 se comenzaron a crear Asambleas Coordinadoras Educativas. Para 1960 estos esfuerzos se unificaron en la creación de una entidad federativa, llamada Kyoren (Federación de Academias de Idioma Japonés). La educación en esta época comenzó a cambiar su carácter. Antes de la guerra la escuela era un ámbito que continuaba al hogar, donde se asentaba el conocimiento de la lengua mediante su lectura y escritura, pero que se adquiría a través de la continuidad de tradiciones culturales japonesas en el hogar. A partir del periodo de posguerra se inició un proceso de cambio en la enseñanza del idioma culminando en épocas recientes en la instrucción del japonés como idioma extranjero. Uno de los motivos principales para que esto sucediera, fue la gradual pérdida del uso cotidiano del idioma en los hogares, proceso que aún continúa entre los inmigrantes de posguerra y sus descendientes. Este proceso de pérdida del uso cotidiano de la lengua japonesa tiene sus matices en diferentes sectores de la colectividad. Los descendientes de inmigrantes llegados a principios de siglo comenzaron este proceso tempranamente después de la guerra. Como componentes determinantes para el desarrollo de estos

cambios hallamos como relevante la progresiva desaparición de los issei² entre los inmigrantes de preguerra, posible también de ver en menor medida entre los inmigrantes de posguerra. Por otro lado la brecha generacional entre isseis y niseis debe ser tenido en cuenta. Como lo explicita Isabel Laumonier éste se refiere al silencio que marca la relación entre issei y nisei, que por un lado incentiva la integración a la sociedad Argentina, y por otro no permite el conocimiento pleno de las pautas y valores culturales que los issei poseen, y por tanto impone una distancia entre la primera generación y la siguiente³ (Laumonier, 1984). Los inmigrantes de posguerra sufrieron este proceso de pérdida progresiva del uso de la lengua en el hogar con ritmos distintos, de acuerdo a varios factores, entre ellos el lugar de asentamiento, la existencia de una fuerte colectividad, las posibilidades económicas de viajar a Japón, y en menor medida la desaparición de los issei. El lugar que la brecha generacional ha tenido entre los inmigrantes de posguerra es aún un punto de incierto que deberá ser estudiando en el futuro.

A pesar del cambio que sufrió la enseñanza de la lengua japonesa en la colectividad, algunos sectores de la comunidad mantuvieron los esfuerzos por refundar la escuela bilingüe reconocida por ambos gobiernos, pero los cambios operados a partir de la década del 40 fueron irreversibles y estos esfuerzos no tuvieron éxito.

La Asociación Japonesa en Argentina atravesó a lo largo de su desarrollo etapas de menor y mayor adhesión. Durante varias décadas sufrió transformaciones como consecuencia de los conflictos generados dentro de la misma, conflictos que pueden encuadrarse en 2 categorías.

Por un lado hallamos los conflictos de representatividad, como los de mayor alcance y persistencia en el tiempo. Estos se refieren al lugar que la Asociación de Japoneses en Argentina (AJA) ocupaba al interior de la colectividad, y la relación que mantenía con las otras instituciones. Como la entidad más antigua dentro de la colectividad japonesa, AJA intentó ser la institución representativa de la colectividad a nivel nacional durante muchos años. Buscó fortalecer su lugar, representando a la

² Issei, Nisei, Sansei y Yonsei son vocablos japoneses de uso extendido en las colectividades de este origen. Issei se refiere a las personas japoneses que emigraron de Japón y se asentaron de modo permanente en otros países. Nisei se refiere a la segunda generación, o hijos de inmigrantes japoneses. Sansei se refiere a la tercera generación y Yonsei a la cuarta generación. En el término Nikkei se engloba a todas las generaciones de inmigrantes y descendientes de japoneses.

³ Este fenómeno pareciera producirse especialmente entre los inmigrantes de preguerra y sus hijos. Cabe preguntarse si entre los inmigrantes de posguerra y su segunda generación hallamos la misma situación.

colectividad frente al gobierno de Japón y al de Argentina, tanto fue así que desde la década de 1950 los embajadores japoneses en Argentina fueron nombrados Presidentes Honorarios de la institución⁴. Sin embargo esta aspiración de representatividad y la definición de AJA como “institución central” chocó insistentemente con el desarrollo práctico de la misma, que más allá de oficiar como administradora del Hogar Japonés de Cosquín para enfermos de tuberculosis y varios predios recreativos, no brindaba otros servicios para el conjunto de la colectividad. Cuando el Hogar de Cosquín fue cerrado en 1959, la representatividad de la institución comenzó a ser cuestionado una vez más. La problemática de la representación era consecuencia de al menos dos conflictos. Por un lado las asociaciones provinciales no encontraban que AJA respondiera a sus reclamos, y al no tener representación en la comisión directiva de esta entidad se sentían excluidas de los procesos de toma de decisión. El reiterado reclamo por parte de estas instituciones para la creación de una Federación es un claro síntoma del conflicto de representatividad que AJA sufría y que comenzará a resolver a mediados de la década de 1970, promoviendo la formación de una federación⁵.

Sin embargo, el conflicto de representatividad no sólo abarcaba al conflicto generado con las provincias. Entre los años 50 y 70, AJA tuvo en promedio 1200 socios, pero en este mismo período, la asistencia a las reuniones ordinarias tan sólo promediaba en 40 asociados. Esto indica una falta de interés hacia la institución por parte de los mismos socios porteños.

Tomando en consideración estos hechos, y la situación actual de AJA podemos decir que el fortalecimiento de su hegemonía hacia adentro de la colectividad ha sido producto principalmente de su rol como “embajada” de la colectividad frente a los gobiernos de los dos países, pero aún hoy ésta es discutida por algunos sectores.

Otro tipo de conflictos que tuvieron lugar dentro de AJA, pero que no fueron específicos de esta entidad, fueron los conflictos generacionales. Este tipo de choques comenzaron a tener protagonismo a partir de fines de los años 50, y se fueron agudizando con el tiempo, y en la medida en que los nisei hallaban trabas para su participación en las instituciones de la colectividad. Específicamente en AJA este

⁴ Para mayor información se puede consultar “Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina. Tomo II-Período de Posguerra” pág. 347.

⁵ Encontramos registros de estas iniciativas en los diarios de la comunidad a partir del año 1975.

tipo de conflictos fueron protagonistas durante las décadas del 50 y 60, momentos en que los nisei al no tener espacio en la institución, crearon sus propias instituciones, con un perfil recreativo y deportivo. En adición a esto, debido al continuo flujo migratorio hasta la década del 70, la segunda generación comprende hoy en día una franja etaria que va desde 10 hasta 60 años, lo cual es motivo de la persistencia de estos mismos conflictos en diferentes segmentos de la colectividad. Es ejemplo de este tipo de conflictos la situación en la cual el presidente de una institución japonesa, movilizado por un problema ambiental acude a hablar con un estudioso de las ciencias sociales, para preguntarle “¿cómo son los japoneses?” y “¿cómo hacer para que se incorporen y movilicen por el tema en cuestión?”. Estos interrogantes planteados por el dirigente nisei dejan entrever el profundo conflicto generacional que aún hoy sufre la colectividad, donde también se toca el tema de la identidad cuando el mismo dirigente relata que “en la colectividad” le dicen que no se meta, que ellos son japoneses, y el responde “pero yo soy argentino, si yo no hago algo ¿Quién lo va a hacer?”

Las asociaciones por región continuaron su existencia paralelamente a la Asociación Japonesa en Argentina, e incluso entre los okinawenses se formaron agrupaciones según el pueblo o barrio de donde provenían los socios, llamadas shichosonjinkai, que podemos considerar como expresión del importante número de asociados que las componían.

En la década del 50 se formó una federación de asociaciones okinawenses en Argentina bajo el nombre de Centro Okinawense en la Argentina (Zaia Okinawa Rengookai). El mismo en su comisión directiva nucleaba representantes de los sonjinkai y debido a esto tuvo una amplia convocatoria que aún se mantiene a través de los años, aunque no estuvo exento de conflictos internos de representatividad y generacionales que mencionamos previamente.

Si bien desde la llegada de los primeros inmigrantes el asociacionismo fue intenso, durante el período de posguerra hallamos una mayor proliferación de asociaciones que reúnen a los japoneses y sus descendientes en torno a diferentes intereses, llegando a contar más de 160 instituciones creadas en este periodo. Entre ellas encontramos instituciones religiosas de diferentes credos, clubes e institutos deportivos, centros culturales y de difusión de la cultura y asociaciones con fines muy específicos, tales como canalizar respuestas para el grupo de la tercera edad de

la colectividad, o constituir una vía de expresión/comunicación para los jóvenes nikkei.

Con el paso del tiempo se puede apreciar un cambio de rol en muchas instituciones. Mientras que a principio de siglo las asociaciones se creaban con fines mutualistas o de recreación para los “paisanos”, tendencia que perduró hasta años después de la Segunda Guerra Mundial, desde la década de 1970 puede apreciarse que muchas asociaciones se dedican a la transmisión y enseñanza de los diacriticos de la “cultura japonesa” hacia dentro de su comunidad y hacia la sociedad argentina. Se realizan jornadas de difusión cultural con muestras de diferentes artes japonesas tales como Shodo (caligrafía japonesa), Ikebana (arte del arreglo floral), Judo, Aikido, ceremonia del té donde gran parte de la colectividad es expectadora. Hallamos por ejemplo que cada año la Asociación Japonesa Platense realiza cursos de origami, e idioma japonés, mientras la Asociación Nipona Universitaria La Plata realiza una Jornada de Cultura Japonesa, apuntando a un público general. En La Plata Nihongo Gakko (Escuela de Idioma Japonés) se dictan clases durante la semana para los niños de la colectividad, a su vez que mediante una prueba piloto abrieron un curso del idioma para “hi-nikkei” o “no nikkei”, al que asisten niños “occidentales”⁶, algunos de los cuales tienen relación con Japón (tienen algún abuelo o bisabuelo japonés) pero no se hallan comprendidos dentro de la colectividad. El resultado de este proceso de fragmentación y heterogeneización de las instituciones, de la mano de un viraje en sus objetivos principales es producto de la evolución de la colectividad, que por un lado se vio nutrida por una afluencia de nuevos miembros durante las décadas del 50 y 60, y que por otro lado ha perdido esa fuerte identidad nacional que llevaba arraigada hasta después de la segunda guerra mundial.

Las asociaciones japonesas, especialmente las que tienen fines mutualistas, culturales o recreativos, cuentan con una estructura básica, compuesta por una Comisión Directiva de hombres, un Departamento de Damas, y un Departamento de Jóvenes (a partir de los 18 años). Como mencionamos anteriormente muchas de ellas cuentan también con una Escuela de Idioma Japonés o Nihongo Gakko, a la cual acuden los más jóvenes de la colectividad. Desde épocas tempranas las nuevas generaciones se

⁶ Esta es una categoría nativa utilizada por algunos miembros de la colectividad japonesa para referirse a los argentinos no descendientes de japoneses. Existen a su vez otras categorías utilizadas, pero esta fue utilizada por el entrevistado en relación al inicio de estos nuevos cursos de idioma japonés.

integraban en esta estructura, si bien también se crearon agrupaciones de jóvenes nisei.

Durante este periodo se organizaron asociaciones de estudiantes y jóvenes profesionales universitarios pero en todos los casos su vida fue efimera y siempre bajo el control de una institución mayor. La primera excepción lo constituye la ANULP, creada en los años 70 y que sentó precedente para la posterior formación de otras residencias para los estudiantes universitarios de la colectividad, aunque no todas con estas características.

Teniendo como objetivo analizar la transformación del rol de las asociaciones en la actualidad, se profundizará en el caso de la Asociación Nipona Universitaria La Plata (ANULP).

ANULP es una institución que fue creada por estudiantes auto-organizados en los años 70. La finalidad en aquel momento fue reunir a los jóvenes de origen japonés para conocerse con propósitos recreativos y de contención. Establecieron lazos con el gobierno de Japón a través de uno de sus órganos de cooperación internacional (JICA). De este modo, se construyó la casa residencial de estudiantes universitarios, y la institución amplió sus objetivos, convirtiéndose con el transcurso de los años en una institución conocida principalmente por su servicio de residencia estudiantil. Fue la primera institución japonesa con personería jurídica conformada exclusivamente por descendientes de japoneses, aunque existió anteriormente otro grupo integrado sólo por descendientes en el marco del departamento de jóvenes de la Asociación Japonesa Argentina.

Esta característica ha impreso en el devenir de la asociación una dinámica particular, transformando su rol para superar su finalidad como ámbito de contención, y convertirse muchas veces en un espacio de iniciación hacia la vida en la comunidad.

En su seno ha acogido a varias generaciones de jóvenes sin distinciones de prefecturas de origen, de estrato socioeconómico, ni ubicación generacional. Asimismo ha servido a la incorporación de la diversidad hacia dentro de la misma colectividad, acogiendo diversas tradiciones regionales y trayectorias migratorias. Se ha consolidado como espacio de construcción identitaria de los cuadros jóvenes de la colectividad, permitiéndoles que dicha construcción se lleve a cabo sin demasiadas restricciones impuestas por anteriores generaciones.

Una gran proporción de los jóvenes que en la actualidad entran en la institución llegan de las provincias del interior del país, y se dirigen a ANULP por las facilidades económicas que provee como residencia estudiantil. También se acercan a la institución estudiantes provenientes de Colonia Urquiza y Abasto (localidades ubicadas en los alrededores de la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires). Algunos asisten a escuelas de nivel medio o a la Universidad en la ciudad de La Plata, y ANULP les brinda un espacio donde almorzar, pasar sus momentos libres y estudiar. Como mencionamos anteriormente, los inmigrantes que residen en las colonias son parte de la “nueva oleada”, llegados en la posguerra, especialmente en los años 60. Mientras que algunas colonias fueron asentadas cerca de áreas urbanas o de otros grupos migratorios, las colonias de las afueras de La Plata (Urquiza, Abasto y City Bell entre otras) quedaron relativamente aisladas de la ciudad, y de otros centros urbanos, constituyéndose en ámbitos muy particulares, donde la mayoría de los jóvenes son segunda o tercera generación y muchos hablan el japonés fluidamente, aunque no sepan leerlo o escribirlo. La diversidad de prefecturas de proveniencia, las cuales tienen modismos y costumbres diferentes, también imprime mayor variedad a las experiencias que llegan a la asociación.

ANULP al tiempo que brinda un lugar para vivir a los jóvenes japoneses, les provee de un ámbito donde reunirse con pares con experiencias de vida similares. Con esto queremos señalar un mismo origen, una vida familiar donde en mayor o menor medida practican algunas costumbres: utilizan algunas palabras japonesas cotidianamente, cocinan y comen comidas típicas, asisten a festivales en algunas ocasiones, reciben el periódico de la colectividad, entre otras cosas. Pero vivir en la institución conlleva responsabilidades como socio de la institución, entre las que se encuentran tomar parte de las actividades de la asociación, ser elegible como representante de la misma, y velar por su desarrollo.

Un conflicto que manifiesta identidades.

En el año 2003, como consecuencia de la grave crisis económica que Argentina sufrió en los años previos, ANULP se vio afectada, teniendo que afrontar los gastos normales de la institución y la casa estudiantil, contando con sólo el 50% de las plazas ocupadas. En estas circunstancias se abrió la discusión de posibles soluciones para paliar la situación. Entre las posibilidades contempladas estaba abrir

el alojamiento de la casa estudiantil a estudiantes “argentinos”⁷ (no descendientes de japoneses) o a jóvenes japoneses no estudiantes que vendrían a jugar al fútbol a clubes pequeños de la zona.

Tras meses de discusión se decidió finalmente aceptar la incorporación de jóvenes futbolistas japoneses. La principal razón expuesta por la institución fue que estos jóvenes pagarían en dólares. Sin embargo, algunas entrevistas realizadas en esa época a miembros de la asociación mostraron la circulación de otros discursos, que traslucían temas identitarios. Salió a la luz el tema de la confianza de que son depositarios los miembros de la colectividad, aún cuando sean personas desconocidas. En contraste los “argentinos” no serían tan confiables en situación de convivencia, en tanto son poseedores de la “viveza criolla”. Estos discursos responden claramente a los estereotipos de “japonés” y “argentino” que circulan en la sociedad argentina, y que los mismos jóvenes de la colectividad japonesa utilizan en su vida cotidiana. Discursos que colaboran en la construcción de identidades mientras que “tienden a ocultar la diferencia y diversidad del grupo que buscan representar”, tal como señala C. Stefoni. (Stefoni, C. 2001)

Sin embargo y más allá de los estereotipos, o de las decisiones más convenientes económicamente, cabe preguntarse qué hubiera sucedido si jóvenes argentinos sin ascendencia japonesa hubieran entrado en ANULP.

Si se tienen en cuenta algunos elementos marcados previamente al hablar de las instituciones en el periodo de posguerra, como son la progresiva pérdida del uso cotidiano de la lengua japonesa, una brecha generacional entre la primera generación y la segunda (al menos entre los inmigrantes de preguerra), el creciente rol de las instituciones como espacios donde se enseñan disciplinas japonesas (conformadas en diacríticos de identidad), la paulatina apertura de estas instituciones y sus espacios culturales a la sociedad argentina, es fácil ver la necesidad de cerrar algunos espacios para poder en ellos dar lugar a la construcción de una identidad exclusiva como miembros de la comunidad japonesa. Mediante la apertura de la institución a “japoneses de Japón” se levanta un puente entre territorios lejanos, permitiendo reconstruir esta idea de “comunidad imaginada”, al mismo tiempo que al excluir a los “argentinos” de la institución se deja un espacio donde no solo construir la identidad étnica, sino también confirmar el derecho a esa construcción, abriendo un espacio

⁷ “argentinos” es otra categoría nativa, usada como tal en este artículo.

donde llevar a cabo prácticas (en forma de acciones y discursos) que cada vez tienen menos la exclusividad del grupo.

Las preguntas subsanadas mediante este cierre a la sociedad argentina son las que apuntan a las diferencias objetivas entre un “nikkei argentino” y un argentino, preguntas que desvelan los sueños de los primeros.

En definitiva se resguarda el rol primordial que ANULP cumple en las vidas de estos jóvenes: su función invisible consiste en hacerlos parte de una comunidad. Muchos de estos jóvenes aprehenden su identidad como descendientes de japoneses en esta institución. Otros, que ya se sabían parte de esta comunidad adquieren la experiencia de la diversidad, conociendo las posibles diferencias hacia dentro de su pequeña “comunidad imaginada”.

Sobre asociaciones e identidades

A través del recorrido histórico realizado se encuentra claramente una diferencia y una ruptura en la mirada de la colectividad japonesa argentina. Mientras que el periodo de preguerra los inmigrantes se reconocían como *dekaseguis*, con el fin de “hacer la América” y volver a Japón, sus instituciones respondían a esta configuración de asentamiento. Así se hallaban asociaciones con un claro perfil mutualista donde por ejemplo la enseñanza de la lengua japonesa a la segunda generación sería de discusión y aparición tardía.

En el periodo de preguerra sin duda se advierte una identidad nacional fuerte, que como base ideológica contó con los conceptos nacidos a partir de la creación del estado nacional Japonés moderno, entre los cuales la pertenencia *jus sanguinis*, y la unidad del pueblo representada por el emperador tenían un lugar central.

Con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, y los cambios por ella provocados, las ilusiones de volver a la patria por parte de los inmigrantes japoneses se fueron deteriorando. Los jóvenes de segunda generación que habían sido enviados a Japón volvieron tras gestiones que la colectividad realizó con sectores de la sociedad argentina, entre ellos el peronismo. Este acercamiento, aunque parezca aislado, fue uno de la serie en la cual los inmigrantes japoneses vislumbraron la receptividad de la sociedad argentina para con ellos. Se puede decir entonces que los primeros pasos para la consolidación de la colectividad japonesa en Argentina como un grupo étnico estaban dados.

Con la posterior llegada de los inmigrantes de posguerra, llegados con perspectivas de asentamiento definitivo, la colectividad creció y fue definiendo su identidad como étnica, a través de un proceso de construcción que ha tomado elementos de la tradición japonesa tanto como elementos locales. Este fue el resultado de un proceso gradual y no traumático, en contraste con similares transformaciones en Brasil o Estados Unidos⁸. A su vez como es posible ver en el último apartado del presente artículo, la construcción y reconstrucción de esta identidad es un proceso permanente, que conjuga prácticas constituidas como diacríticos de su identidad, en el lenguaje, en los nombres japoneses que portan, en los rasgos físicos, que a su vez son constructoras de clasificaciones y las categorías que ayudan a diferenciar a los miembros del propio grupo del resto de la sociedad argentina. Los lazos entre personas, y lo que atraviesa mediante esos lazos es lo que termina por dar forma a esta identidad, y es debido a esto que las instituciones étnicas tienen sentido, en tanto ayudan a crear y recrear relaciones personales.

Las personas a la vez que la información circulan por las instituciones, dándoles sentido a su paso, y de forma recíproca, las instituciones, como espacios de co-construcción simbólica, dan sentido a quien pasa por sus puertas.

Dentro de las instituciones creadas en el periodo de posguerra se prestó particular atención a la Asociación Nipona Universitaria La Plata (ANULP) y el cambio de rol que ha sufrido: la situación en la cual los jóvenes no llegan buscando una identidad étnica, pero junto a otros jóvenes, la construyen. En esa construcción la institución tiene sentido para la colectividad, allí reside su “servicio” más importante: el de que sus jóvenes se conozcan. En la institución se crean vínculos, y se teje una red de relaciones que perdura en el tiempo.

Pero hablar de la presencia de una identidad étnica no significa borrar la multiplicidad de otras identidades que cada persona tiene. Dependiendo el momento y el interlocutor estos jóvenes se identifican como argentinos o como japoneses, a veces como misionero o sanjuanino o también como okinawense. Los lazos con

⁸ Para el caso de Estados Unidos puede consultarse Azuma, E. “Japanese American Historical Overview, 1868-2001”, en *Encyclopedia of Japanese in the America, An Illustrated History of the Nikkei*. Ed. Akemi Kikumura- Yano, Japanese American National Museum, 2002, o Takahashi, J. Nisei/Sansei. Shifting Japanese American identities and politics, Temple University Press, Philadelphia, 1997. Para el caso de Brasil puede consultarse Maeyama, T., *Ibunka sesshoku to aidentiti : Burajiru shakai to Nikkeijin / Maeyama Takashi cho*, Tokyo : Ochanomizu Shobo, 2001.

Japón no dejan de existir, pero al viajar se sienten más argentinos que nunca, mientras que descubren similitudes con sus pares japoneses.

Por último se quiere señalar la necesidad de superar la dicotomía funcional que ha sido adjudicada a las asociaciones de inmigrantes como instituciones orientadas a la preservación de una identidad de origen (y reproductora de un grupo social) o como herramienta utilizada por los inmigrantes para la integración a la sociedad receptora. Se hace necesario analizar las asociaciones como un espacio simbólico donde diversas fuerzas juegan en la construcción de una identidad étnica. Espacio caracterizado por un juego dialéctico entre integración a una identidad nacional y construcción de una identidad propia, étnica, donde las personas acuerdan y luchan con otros por la hegemonía de dicha construcción y donde claramente se ve la relación individuo- colectivo. De este modo, la intención es superar el determinismo de “lo institucional” sobre “lo individual”, dejando espacio para ver la diversidad de actores, discursos y comportamientos, el carácter relacional y situacional de los mismos, y las desigualdades presentes en toda relación entre un grupo minoritario y una sociedad mas amplia.

Bibliografía

ANDERSON, B. *Comunidades Imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

KOBAYASHI A. Y M. AYUKAWA, “A Brief History of Japanese Canadians”, en *Encyclopedia of Japanese in the America, An Illustrated History of the Nikkei*. Ed. Akemi Kikumura- Yano, Japanese American National Museum, 2002, pp.150-161

BAINES, D., “*European emigration, 1815-1930: looking at the emigration decision again*”, en: *Economic History Review*, 1994, N°47, pp. 525-544.

BARTH, F., “Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales”, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1976

BJERG, M., *Entre Sofie y Tovelille. Una Historia de los Inmigrantes Daneses en la Argentina (1848-1930)*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2001

BRIONES, C., *La alteridad del “Cuarto Mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1998.

CAFIERO, I. y E. CERONO. “*Una Mirada a la inmigración Japonesa en la Argentina: el caso de la Colonia General Justo José Urquiza en el Partido de La Plata*”

(Provincia de Buenos Aires), *formas de adaptación de los Issei y Nikkei*”, ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Estudios Japoneses, Centro de Estudios Japoneses, UNLP, 2005

FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES NIKKEI EN LA ARGENTINA, *Historia del inmigrante japonés en Argentina: período de preguerra*, Buenos Aires, 2004.

FRAGIO, C. Y OTROS, *Argentina y Japón. 1868-1946*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1992.

FURUTA, TOKUJIRO, *Gyakkyou to kannan no jidai*. (Etapa de adversidad y dificultades), en Nihonjin Aruzenchin ijuushi hensan iinkai (Ed.) *Nihojin Aruzenchin Ijuushi* (Historia de los inmigrantes japoneses en Argentina) Buenos Aires, 1971.

GASHU, KUHEI. *Aruzenchin douhou 50 nen shi*, Seibundou Shinkousha, Tokio, 1956. (Cincuenta años de historia de los compatriotas en Argentina)

HIGA, M., “Desarrollo Histórico de la Inmigración Japonesa en la Argentina hasta la Segunda Guerra Mundial”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 10, N°30, 1995. pp 471- 512.

HIGA, M., “*La problemática identificatoria de los inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina*”. Ponencia presentada a las *V Jornadas sobre Colectividades*, Buenos Aires, 1995.

KUNIMOTO, I., “The Japanese Sanatorium at Cosquin in the History of Japanese Migration in Argentina.”, en *The Annual Review of Migration Studies*, N° 10, pp.43-58, Kyoto.

LAUMONIER I., “La colectividad japonesa, una ruptura, una adaptación”, en *Revista Sekai*, Buenos Aires, 1984.

LAUMONIER I., “Los japoneses en Argentina”, en *Migraciones. Revista de la Dirección Nacional de Migraciones*, Buenos Aires, 1991.

LAUMONIER I., “Panorama Histórico de la Colectividad Japonesa”, *Serie “Los japoneses (2)”*. Dirección Nacional de Migraciones (DNM). Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA). Buenos Aires. 1987

LAUMONIER I., “Japanese Argentina Historial Overview” en *Encyclopedia of Japanese in the Americas. An Illustrated History of the Nikkei*, Ed. Akemi Kikumura-Yano, Japanese American National Museum, 2002, pp. 72-82.

LEPORE, S. Y H. MALETTA. “La Colectividad Japonesa en la Argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 5, N°15-16, 1990, pp. 425-520.

MAEYAMA, T., “*Kokka- hito- ethnicity. 1930 nendai Sao Paulo shi ni okeru nikkei gakusei kessha*” (Estado- individuo- etnicidad. Asociación de estudiantes de origen japonés de la ciudad de San Pablo, en la década de 1930), en *Minzokugaku Kenkyuu*, 48:4, 1984.

MAFFIA, M.; BALLINA, S. Y P. MONKEVICIUS. “Las asociaciones de inmigrantes extranjeros y sus descendientes en la Provincia de Buenos Aires. Espacios y tiempos de Identidad”, en *Studi Emigrazione, Internacional Journal of Migration Studies*, N° 159, 2005, Roma.

MORIMOTO, A. *Los Inmigrantes japoneses en el Perú*, Taller de Estudios Andinos, Departamento de Ciencias Humanas, Universidad Nacional Agraria, Lima, 1979.

MORRIS SUZUKI, T., *Cultura, etnicidad y globalización. La Experiencia japonesa*, Siglo XXI Editores, México, 1998.

ONAHA, C., “Inmigrantes japoneses en la Argentina de 1910: bienvenidos o rechazados?”, en *Revista Estudios de Latinoamérica y el Caribe*. Publicación de la Asociación de Estudios de Latinoamérica y el Caribe de Tsukuba, Nro.4, mayo de 1997, pp.48~61.

ONAHA, C., “*Características de la inmigración japonesa en la Argentina*”, en *Revista CANELA*, N° IX, Nagoya, Japón, 1998.

ONAHA, C., “Japoneses en Argentina y nikkei argentinos en Japón: el rol de la identidad nacional y étnica en un proceso de integración de los nikkei argentinos en Okinawa”, en *X Congreso Internacional ALADAA*, Río de Janeiro, 1999.

ONAHA, C., “Buenos Aires shi ni okeru senzen nihonjin imin no tekiou katei ni kansuru ichi kousatsu” (Reflexiones sobre el proceso de integración de los inmigrantes de pre guerra en la ciudad de Buenos Aires), en *Ryuukyuu daigaku Houbungakubu Ningenkagakuka kenkyuu*,4, Nishihara, Okinawa, Japón, 2002, pp. 89-126.

ONAHA, C., “*Educación de los niños de emigrantes japoneses en la América Latina. El caso argentino*”, en *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, 19, Veracruz, 2004, pp. 135-144

SABAROTS, H. “*La identidad de los inmigrantes japoneses en la denominada Zona “Sur” (Prov. de Bs. As.)*”, en Ringuet (Ed.), *Procesos de Contacto Interétnico*. Buenos Aires, Ediciones Bernejo, 1986.

SAKURAI, C., “La inmigración japonesa en Brasil: una historia de ascenso social”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 10, Buenos Aires, 1995, pp. 149-190.

SANCHÍS MUÑOZ, J., “*Japón y la Argentina. Historia de sus relaciones*”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

STEFONI E., C., “Representaciones Culturales y Estereotipos de la Migración Peruana en Chile”, disponible en la WWW:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/stefoni.pdf>, 2001.

UCHIUMI, Y., “Aruzenchin no Nihongo Kyouiku Jijou” (La situación de la enseñanza del idioma japonés en Argentina), artículo inédito, 2006.